

# Sacan a Aristide, ¿y?

El Gobierno de George W. Bush logró sacar de la Presidencia de Haití al ex curita renegado Jean-Bertrand Aristide, a quien militares estadounidenses montaron en un avión el 29 de febrero y llevaron hasta la República Centroafricana. Según Estados Unidos, Aristide renunció a su cargo de manera voluntaria, pero Aristide alegó que fue secuestrado y llevado a la fuerza a Bangui, lo que no es improbable. Varios congresistas estadounidenses exigieron que se realizara una investigación, y lo mismo hizo la Comunidad del Caribe, pero el Gobierno de Bush hizo oídos sordos, y más bien procedió a organizar otro Gobierno haitiano, como ya hizo en 1994, cuando llevó a Aristide al poder montado en las bayonetas del Ejército estadounidense. Lo que Estados Unidos da, Estados Unidos quita.

## Cuatro dólares por cabeza

Lo que sí es claro es que no habrá cambio en la política de genocidio contra Haití. Con la salida de Aristide y la llegada de la Infantería de Marina de EU y tropas de otros países no amainó la guerra internecina que estalló en las postrimerías del Gobierno de Aristide. Nadie habla de resolver lo que detonó la crisis: la desesperada situación económica de Haití, uno de los 4 o 5 países más pobres del mundo, donde 90 por ciento de la población es analfabeta, la mayoría no tiene luz ni agua potable, y gran parte padece de sida. La ONU llamó porque se estableciera un fondo de emergencia de apenas 35 millones de dólares para darles de comer y atender otras necesidades urgentes de los 8 millones de haitianos por 6 meses, lo que equivale a ¡cuatro dólares y 37 centavos por haitiano! ¡Menos de 73 centavos al mes!

Los haitianos no podrán escapar del campo de concentración en que su país se ha convertido por siglos de aislamiento, más de una invasión y ocupación militar estadounidense, y los desgobiernos de dictadores impuestos por EU, incluyendo el infame “Papa Doc” Duvalier y el propio Aristide. El 25 de febrero Bush reiteró que EU devolvería a Haití a todo haitiano que tratara de refugiarse en EU. “Quédense en casa”, les dijo Bush a los haitianos, al parecer preocupado de que la llegada de una oleada de refugiados haitianos a la Florida, donde su hermano Jeb Bush es el gobernador, pudiera perjudicar su reelección presidencial. De hecho, el 27 de febrero, cuando más violenta se puso la situación en Haití antes de la salida de Aristide, el Servicio de Guardacostas de EU repatrió a 531 refugiados.

Sin embargo, con pasmosa hipocrecía y cinismo, funcionarios del Ejecutivo llevaron a un educador haitiano en silla de ruedas, a quien supuestamente las pandillas de Aristide le habían fracturado las piernas, a una audiencia que sostuvo el Congreso el 3 de marzo, para demostrar el comportamiento

“caprichoso e irresponsable” de Aristide, en palabras del subsecretario auxiliar de Estado para asuntos del Hemisferio Occidental, Roger Noriega. Pero cuando la congresista Ileana Ros-Lehtinen, republicana por la Florida, le pidió al subsecretario auxiliar de Estado para asuntos de Refugiados Arthur Dewey que les permitiera a los haitianos refugio temporal, éste respondió: “No es el momento de cambiar de política porque la situación es demasiado fluida”.

La respuesta de Dewey enojó al congresista demócrata por la Florida Robert Wexler, quien le dijo a Dewey: “Usted no puede poner en exhibición a alguna gente, como a este señor a quien le trituraron las piernas, y continuar devolviendo a otra gente para que le arruinen su vida”. Añadió: “¿Cuántos haitianos más tienen que morir?”

Pero Donald Rumsfeld, el secretario de Defensa de EU, quiso aprovecharse de la crisis haitiana para promover su plan de establecer una fuerza multinacional permanente de intervención. Haití, dijo Rumsfeld el 1 de marzo, “demuestra la necesidad de que haya una mayor capacidad internacional de llevar a cabo operaciones globales para guardar la paz”. Dijo que EU podría ayudar a organizar, adiestrar, desarrollar y financiar fuerzas multinacionales de “paz”, y de esa forma no tendría que intervenir siempre.

Esto fue lo mismo que Rumsfeld planteó en noviembre de 2002 en la reunión de ministros de Defensa de las Américas, donde dijo que, ya que los terroristas y los narcotraficantes amenazan con hacerse de ciertas zonas en países que ya no pueden mantener el control de las mismas, es necesaria una fuerza multilateral para “restablecer la soberanía” (!). Entre los países que figuraron como blanco estuvieron Haití, Colombia y hasta las *favelas* del Brasil.

Un militar estadounidense que no comulga con la idea le dijo a *EIR* que el plan de Rumsfeld, de establecer un ejército hemisférico, está en la orden del día, y que Argentina y Chile están entre los primeros candidatos para establecer esa fuerza en conjunto. Sobre el despliegue de los infantes de marina a Haití, el militar comentó: “Nos encontramos en la misma situación que en los 1930”, refiriéndose a la ocupación de Haití que empezó cuando Woodrow Wilson invadió el país en 1915 para cobrar deuda.

Pero el Gobierno de Bush no permitirá que Haití tenga su propio ejército. “No es necesario un Ejército haitiano. Yo estuve aquí cuando el presidente Aristide lo disolvió, y fue lo correcto”, dijo el jefe del Comando Sur de EU, el general James Hill, durante una gira por Puerto Príncipe. En contraste, el ex funcionario del Departamento de Estado Lawrence Pezullo, dijo en un foro realizado en Washington el 3 de marzo bajo los auspicios del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, que cuando EU intervino en 1994, el plan era transformar al Ejército haitiano en un cuerpo de ingenieros para reconstruir el país, y sugirió que esa idea debía ponerse en práctica ahora como una forma de ayudar a resucitar la economía. “El país podría usar una fuerza militar concentrada en la ingeniería”, dijo.